

## Sobre el discurso de la conquista del Nuevo Reino de Granada en *El Carnero*

Luis Hermosilla  
Kent State University

En 1638, en la ciudad de Santafé de Bogotá, Juan Rodríguez Freyle compuso una compleja obra narrativa titulada *Conquista y descubrimiento del Nuevo Reino de Granada*, con la que pretendía guardar la memoria histórica del territorio que hoy en día identificamos fundamentalmente con Colombia<sup>1</sup>. Mejor conocida como *El Carnero*<sup>2</sup>, esta crónica circuló en múltiples manuscritos durante los doscientos veintidós años que siguieron a su composición, hasta que en 1859 Felipe Pérez imprimió la edición príncipe en Bogotá.

Tanto en el prólogo como en el primer capítulo de su obra, Rodríguez Freyle pone un fuerte énfasis en denunciar la ausencia de una obra que contara la historia del Nuevo Reino de Granada así como el "silencio" que los historiadores previos habían puesto ante lo sucedido en dicho Reino antes, durante y después de su conquista. Entre otros aspectos señala:

no he podido alcanzar cuál haya sido la causa por la cual los historiadores que han escrito las demás conquistas han puesto silencio en ésta, y si acaso se les ofrece tratar alguna cosa de ella para sus fines, es tan de paso que casi la tocan como cosa divina por no ofenderla (9).

Específicamente se refiere a fray Pedro Simón y a Juan de Castellanos, de quienes afirma que la omisión de la historia del Nuevo Reino de Granada en sus obras fue una de las razones que lo animaron a emprender la escritura de su crónica:

Y volviendo a mi propósito digo, que aunque el fray Padre Simón en sus escritos y noticias, y el padre Juan de Castellanos, en los suyos trataron de las conquistas de estas partes, nunca trataron de lo acontecido en este Nuevo Reino, por lo cual me animé yo a decirlo (6)<sup>3</sup>.

Al señalar que fray Pedro Simón y Juan de Castellanos no se ocuparon del Nuevo Reino de Granada, no emite un juicio enteramente acertado. Sus observaciones al respecto obedecieron a un conocimiento parcial de las obras de estos autores, ya que por razones de publicación sólo se conocía el primer tomo de cada una de ellas.

Rodríguez Freyle no se limita a denunciar la supuesta existencia de un silencio historiográfico en torno al Nuevo Reino de Granada; simultáneamente indaga sobre las causas que pudieron incidir para que se produjera dicho fenómeno. Como una posible explicación,

\* La versión inicial de este trabajo formó parte de la mesa del congreso MLA Chicago '95, titulada "Writing the History of the Nuevo Reino de Granada", presidida por Álvaro Félix Bolaños.

1 Como acertadamente lo señala Walter Mignolo, la crónica de Rodríguez Freyle "difiere de la poética y de la historia... pero tiene como objetivo guardar memoria de los hechos de la región de Nueva Granada" (101).

2 Es necesario señalar que *El Carnero* es un título metafórico atribuido posteriormente a esta obra. En sólo uno de los cinco manuscritos que hemos revisado, el *Manuscrito de Sierra y Espineli*, fechado en 1812, aparece el título *Carnero* en la introducción que hace el copista. Los estudios que han enfocado en el análisis del vocablo "carnero" con el propósito de decodificar su significado nos sirven para fundamentar nuestra aseveración de que el cambio de título es un producto que, con toda probabilidad, responde a una combinación de la recepción editorial y del lectorado.

3 Ivette Hernández señala que este "silencio historial" "...es lo que da pie a la escritura de *El Carnero* y es un gesto inaugural que se da a través del ejercicio de la letra" (220).

considera el hecho de que la conquista de dicho Reino fuera poco sangrienta y el que los historiadores no hallaran en ella "hechos que celebrar" (9). En buena medida, pretende vincular el lugar marginal que le atribuye al Nuevo Reino de Granada en el discurso historiográfico con la vigencia de los parámetros heroicos, de herencia renacentista, que configuraban la escritura de la historia en la época.

Álvaro Félix Bolaños señala que los historiadores de los siglos XVI y XVII se regían por una visión épica que consideraba los hechos de armas como "la sustancia más elemental de la historia verdadera" (79). Apartándose de esta concepción heroica de la historia, Rodríguez Freyle justifica la importancia de guardar la memoria del Nuevo Reino de Granada desde una perspectiva menos monumental y ambiciosa. Consideraba que aunque lo acontecido en la conquista de dicho Reino no podía compararse con "las conquistas del Magno Alejandro ...los hechos de Hércules el Español, ...las valerosas hazañas de Julio César y Pompeyo ...ni de otros valerosos capitanes que celebra la fama" (5), esta ausencia de personajes y sucesos de talla heroica no debía constituirse en una razón para sepultar lo sucedido en dicha empresa en el silencio y el olvido. Con estas expresiones Rodríguez Freyle no sólo pretende justificar su proyecto escritural, sino que revela una clara conciencia de que históricamente las formas discursivas se forjan alrededor de ciertas expectativas que se constituyen en una tradición narrativa<sup>4</sup>.

A diferencia de los historiadores interesados en exaltar las grandes hazañas bélicas, declara que su interés consiste en preservar en la memoria colectiva lo acontecido en dicho Reino antes, durante y después de la conquista: "para que no quede sepultado en las tinieblas del olvido" (5). A este objetivo le añade un elemento afectivo y personal cuando admite haber escrito su obra como una manera de "no ser desagradecido a mi patria" (5)<sup>5</sup>.

Una vez establecido su propósito de poner fin al "silencio historiográfico" en torno al Nuevo Reino de

Granada, Rodríguez Freyle se siente obligado a reputar su capacidad para realizar su proyecto escritural. El empleo de un recurso narrativo que consiste en adjudicarle al "curioso lector" la función de indagar sobre su solvencia para realizar dicha tarea le permite resaltar algunos de los méritos que lo acreditan para erigirse en el historiador de dicho Reino:

Paréceme que algún curioso me apunta con el dedo y me pregunta, que de dónde supe estas antigüedades; pues tengo dicho que entre estos naturales no hubo quien escribiera, ni cronistas. Respondo presto por no me detener en esto, que nací en esta ciudad de Santafé, y al tiempo que escribo esto me hallo con edad de setenta años, ...Mis padres fueron de los primeros pobladores y conquistadores de este Nuevo Reino (17).

También destaca el carácter fidedigno de sus fuentes informativas, aduciendo la estrecha amistad que le unía a su informante don Juan, a quien identifica como, "sobrino de aquel que hallaron los conquistadores en la silla al tiempo que conquistaron este Reino; el cual sucedió luego a su tío y me contó estas antigüedades" (17).

Como parte del contrato narrativo que establece con sus receptores<sup>6</sup> promete una narración "sucinta y verdadera" (6), que aunque escrita "en toscó estilo" estaría libre de "ficciones poéticas" (6). En el prólogo alude dos veces a la verdad como el criterio que presidirá su relato. En la segunda alusión a este aspecto, añade el adjetivo "desnuda", como una manera de validar su discurso en oposición a lo que él consideraba una verdad tergiversada por el empleo de recursos retóricos y ficciones poéticas. El recurrir a la modestia, cuando alude al "tosco estilo" de su escritura, le resulta un medio eficaz para lanzar una crítica a los recursos empleados en otras obras históricas.

Una vez estipuladas la pertinencia y originalidad de su obra así como su competencia como historiador, Rodríguez Freyle dedica los primeros seis capítulos de su crónica a narrar lo acontecido en el Nuevo Reino de Granada antes y durante la conquista. No se puede

- 4 En cuanto a las crónicas representativas del Nuevo Reino de Granada, tenemos que distinguir dos etapas: la producción cronística del siglo XVI y principios del XVII, caracterizada por el relato histórico global, y una segunda etapa que se inicia alrededor de 1640, en la que se inscribe la obra de Juan Rodríguez Freyle, y que se caracteriza por una narración regionalista. Según Bernardo Tovar Zambrano, en esta segunda etapa: "Pasa la época de grandes hazañas y la crónica comienza a nutrirse del recuerdo glorioso" (50).
- 5 No debemos olvidar que inicialmente los cronistas que contaban la vida e historia en América también perseguían el fin de ser reconocidos, principalmente por los reyes, con el propósito de ser favorecidos, protegidos y recompensados materialmente; es decir, como una manera de mejorar su situación personal. Éste también pudo haber sido el caso de Rodríguez Freyle.
- 6 En el artículo "Los contratos narrativos en *El Carnero*", analizamos los elementos de la advertencia y la promesa que Rodríguez Freyle pretende establecer con sus lectores en diversos espacios textuales de su obra como el título, la dedicatoria, el prólogo y los comentarios digresivos del capítulo quinto.

inadvertir el hecho de que esta obra fue compuesta aproximadamente un siglo después de la conquista española de dicho territorio y de que su contenido se centra predominantemente en la presentación de los acontecimientos del presente colonial y el relato de la vida de los vecinos del Reino. Aunque en comparación con dichos temas, los fragmentos que versan sobre la conquista del Reino ocupan un espacio considerablemente menor, el análisis de la presentación discursiva de este acontecimiento histórico sin lugar a dudas contribuye a aquilatar la perspectiva ideológica global sustentada en esta obra. Nuestro propósito es resaltar este último aspecto sin la intención de devaluar la innegable riqueza temática, y las técnicas narrativas que se evidencian en la escritura de esta crónica<sup>7</sup>.

Uno de los aspectos del discurso en torno a la conquista del Nuevo Reino de Granada que merece atención es la proyección de dicho acontecimiento como una empresa relativamente fácil: "para la cual no fueron menester muchas armas ni fuerzas" (5). En contraste con el numeroso ejército indígena que "cubría los montes y campos" (47), Rodríguez Freyle destaca la exigüidad y valentía de los conquistadores españoles, a quienes describe como a un "número pequeño, muy grande en valor y esfuerzo ...que hacía la causa de Dios, Nuestro Señor" (47). En cuanto al conflicto bélico suscitado durante la conquista prácticamente se limita a referir un sólo incidente del enfrentamiento del ejército de Bogotá con un grupo de españoles que refuerza la proyección de la conquista como una empresa en la que la resistencia indígena no mostró una pujanza decorosa:

Pues los indios vieron que sin llegar a ellos los españoles los mataban, sin aguardar punto más pusieron en huida; los nuestros fueron siguiendo y atacándolos, hasta que se deshizo y desapareció aquel gran gentío. En el alcance dicen que decían los españoles: 'éstos eran más que moscas, mas han huído como moscas' (48).

A través de la citación directa, el cronista intercala la voz de los conquistadores "quienes ante la atemorizada retirada del ejército de Bogotá supuestamente afirmaron: "éstos eran más que moscas, mas han huído como moscas". En este comentario humorístico, que desde el punto de vista lingüístico también resalta el poder bélico de los conquistadores, el vocablo "moscas" adquiere dos niveles de significación. Por un lado, hace referencias a la "identidad" o nombre con que los conquistadores bautizaron a los indígenas de la región, "los indios moscas" y, por otro, a los insectos del mismo nombre. A través del conceptismo analógico, la pavorosa retirada del ejército de Bogotá se asimila a la conducta instintivamente huidiza de las moscas<sup>8</sup>.

De los datos referidos por fray Pedro de Aguado en *Recopilación historial* se puede interpretar, sin embargo, que la conquista del Nuevo Reino de Granada no se produjo con la facilidad sugerida en el discurso de Rodríguez Freyle. La versión sobre este acontecimiento histórico ofrecida por Aguado resalta el carácter agresivo y soberbio<sup>9</sup> de Bogotá durante la guerra de la conquista y asegura que dicho jefe indígena no sólo burló militarmente a los españoles en innumerables ocasiones, sino que en una constante lucha ofensiva, durante un largo período de tiempo, su ejército no dio tregua alguna a los conquistadores, acosándolos con sus constantes guasábaras:

Pero era tanta la elación y soberbia deste cacique, que con rescebir su gente notables daños de los españoles, no cesaba de envialla y tener continuamente cercado con sus escuadrones el alojamiento de los españoles, haciéndoles continuos acometimientos, de tal suerte que le fue forzoso al general, porque con la continua resistencia no se cansasen los soldados y caballos, dividir la gente que consigo tenía en tres tercios o escuadrones ...y verdaderamente tuvieron desta vez los puestos en grande riesgo los indios a los españoles; porque demás de ser ellos en mucha cantidad favorecíales el sitio en que se recogían (222).

- 7 El discurso de esta obra se configura fundamentalmente alrededor del presente colonial, los asuntos políticos y administrativos, la conducta de los "vecinos" y el relato de "casos". Desde el punto de vista narratológico, se advierte el empleo de una variedad de recursos tales como la estipulación de contratos narrativos que orientan la recepción de la obra, la adscripción de roles al lector y la actuación narrativa que le confieren una gran riqueza y actualidad a esta obra.
- 8 La primera referencia que Rodríguez Freyle provee para explicar el origen del nombre "moscas", con el que los españoles denominaron a los habitantes del Nuevo Reino de Granada, está relacionada con el gran tamaño del grupo indígena. Rodríguez Freyle refiere que al ser preguntados por los españoles sobre la cantidad de gente a las que se enfrentarían ciertos indígenas respondieron con la expresión "musca puenunga" ... "que es lo mismo que decir mucha gente" (47). Señala seguidamente que los españoles que los oyeron dijeron "Dicen que son como moscas" (47) con lo que originó dicho nombre: "Y aquí se les pegó este nombre de moscas, que primero se acabarían todos ellos que el nombre" (47).
- 9 Rodríguez Freyle también alude al carácter agresivo y soberbio de Bogotá, pero principalmente limita esta caracterización del jefe indígena a las guerras civiles previas a la conquista.

De acuerdo con Aguado, los capitanes españoles, finalmente, recurrieron al ardid de fingirse vencidos y a través de una falsa retirada consiguieron alejar a los indígenas de los lagos que les servían de refugios. De ese modo, y tras una intensa lucha, lograron dar muerte a los jefes indígenas, debilitar la resistencia militar y fundar, sucesivamente, el Nuevo Reino de Granada.

Además de proyectar la conquista del Nuevo Reino de Granada como una empresa relativamente fácil, Rodríguez Freyle interpreta dicho acontecimiento histórico como una victoria contra "la monarquía del demonio". En esta dirección es pertinente resaltar el valor ideológico que adquiere en su discurso la representación del componente indígena de este Reino como idólatras y lujuriosos. Dicha representación se localiza fundamentalmente en el segundo capítulo, cuando se describe la tiranía del gobierno de Guatavita, y en los capítulos cuarto y quinto, en las anécdotas que describen la conducta indígena en las fiestas previas a la celebración de la "ceremonia de correr la tierra". En el capítulo segundo, Rodríguez Freyle afirma que:

En ser lujuriosos y tener muchas mujeres y cometer tantos incestos, sin reservar hijas y madres, en conclusión bárbaros, sin ley ni conocimiento de Dios, porque sólo adoraban al demonio y a éste tenían por maestro, de donde se podía muy claro conocer qué tales serían los discípulos (17).

Al hacer referencias a la celebración de las fiestas previas a la ceremonia de "correr la tierra", junto a las borracheras, nuevamente destaca los actos de fornicio, el incesto y los cultos demoníacos; prácticas que desde la perspectiva religiosa europea constituían vicios abominables. Con el propósito de ilustrar la conducta sexualmente degenerada de este grupo, alude a una presunta competencia sexual en la que al indígena que mayor cantidad de incestos y fornicios cometía se le consideraba como el "más santo":

En aquella llanada que había entre los dos ríos que dividían los campos, con mucha fiesta y regocijo se mostraban los unos con los otros, convidándose, comiendo y bebiendo juntos en grandes borracheras que hicieron, que duraban de día y de noche, a donde el que más incestos y fornicios hacía, era más santo: vicio que hasta hoy les dura. Por tres días continuos dura esta fiesta y borracheras, y al cuarto día, se comenzase a correr la tierra, que

era la mayor ceremonia y sacrificio que hacían a su dios (30).

La paradójica selección del calificativo "santo", para referirse al supuesto héroe de una conducta sexual condenada como "aberrante", contribuye a resaltar la "desenfrenada concupiscencia indígena". Esta percepción que no sólo está mediatizada por la óptica moral y personal del autor, sino que obedece también a su interés de justificar la empresa de la conquista como una victoria contra la "monarquía del demonio" en el Nuevo Reino de Granada<sup>10</sup>. De acuerdo con Rodríguez Freyle, el demonio se hacía adorar por los naturales de dicho Reino a través de ceremonias como las de "correr la tierra":

antes que en este Reino entrase la palabra de Dios, es muy cierto que el demonio usaba de su monarquía, porque no quedó tan destituido de ella que no le haya quedado algún rastro, particularmente entre infieles y gentiles que carecen del conocimiento del verdadero Dios; y estos naturales estaban y estuvieron en esta ceguedad hasta la conquista, por lo cual el demonio se hacía adorar de ellos, y le sirviesen con muchos ritos y ceremonias y entre ellas fue una el correr la tierra, y está tan establecida que era de tiempo inmemorial guardada por ley inviolable, lo cual se hace de esta manera (36).

Rodríguez Freyle pone un énfasis particular en que el lector comprenda a cabalidad dicha ceremonia. No sólo se limita a explicar con detalles el carácter demoníaco de los "rituales" celebrados por los indígenas durante el ejercicio de dicha ceremonia, sino que con el fin de captar la atención de sus receptores se vale del empleo del recurso deíctico<sup>11</sup>. Dicho recurso funciona como un indicador espacial que focaliza particularmente en un episodio narrativo a través de una llamada directa al lector. En el cuarto capítulo, cuando le ordena al lector que "ponga el dedo aquí", el "aquí" se refiere al fragmento que narra las fiestas indígenas celebradas antes de iniciarse la guerra y a la ceremonia de "correr la tierra". El acto de enmarcar dicho fragmento discursivo no responde, como aparenta a primera vista, a la intención de posponer el relato con el propósito de crear suspenso, sino que evidentemente tiene un propósito ideológico. En el quinto capítulo, una vez concluida la narración de la ceremonia, se realiza nuevamente una llamada directa al lector, para autorizarlo a retirar

10 Recordamos que en *La crónica del Perú*, de Cieza de León, que se refiere a los primeros contactos, el demonio cobra una mayor actuación como personaje. También suele figurar en las historias de la evangelización de la época.

11 Más adelante, cuando cuenta algunos sucesos de la vida colonial novogranadina, recurre al recurso deíctico como una llamada a la atención del lector sobre ciertos asuntos críticos, por ejemplo, su preocupación por el dramático diezmar de la población indígena.

el dedo, ya que Rodríguez Freyle presupone que "habrá entendido bien la ceremonia" (38).

En los fragmentos discursivos de *El Carnero* citados en nuestro análisis, se articula una representación negativa del sector indígena y se emiten juicios morales condenatorios sobre su "conducta sexual y religiosa". La representación peyorativa del indígena como un tipo degenerado, lejos de ser un elemento exclusivo de esta obra, constituía, por el contrario, uno de los resortes ideológicos esgrimidos en los discursos coloniales para justificar la intervención política y religiosa española en el territorio americano. Como lo señala Hommi Bhabha:

The objective of colonial discourse is to construe the colonized as a population of degenerate types on the basis of racial origin, in order to justify conquest and to establish systems of administration and instruction (154)<sup>12</sup>.

Si bien es cierto que Rodríguez Freyle se aparta de los patrones de agresión esperados para contar la historia en el discurso épico, con lo que en cierta forma, "mata ceremonialmente a sus predecesores", su representación discursiva de la conquista española del Nuevo Reino de Granada lo afilia a una tradición ideológicamente articulada. Su interpretación de la conquista del Nuevo Reino de Granada se presenta como una victoria contra la monarquía del demonio y los atributos de degeneración sexual y vocación demoníaca que le atribuye al sujeto indígena de la región. Esto también permite visualizar cómo en el discurso historiográfico dominante se le confería al "otro" una identidad denigrante que pretendía producir su rechazo y justificar ideológicamente la intervención española y la conquista político-espiritual del territorio americano.

## BIBLIOGRAFÍA

- Adorno, Rolena. "El sujeto colonial y la construcción cultural de la alteridad". *Revista de crítica literaria latinoamericana* 28 (1988): 55-68.
- . "Literary Production and Suppression: Reading and Writing about Amerindians in Colonial Spanish America". *Dispositio* 11.28-29 (1986): 1-25.
- Aguado, Pedro de, fray. *Recopilación histórica resolutoria de Sancta Marta y Nuevo Reino de Granada de las Indias del Mar Océano*, tomo I. Madrid: Espasa-Calpe, 1930.
- Bhabha, Homi K. "The Other Question: Difference, Discrimination and the Discourse of Colonialism". Ed. Francis Barker. *Literature, Politics and Theory*. Londres, Methuen, 1986, 148-172.
- Bolaños, Álvaro Félix. "Caballero cristiano y bárbaros paganos en la historia de la conquista española de América". *Romance Quarterly* 40, 2 (1993): 78-88.
- Camacho Guizado, Eduardo. *Estudios sobre literatura colombiana, siglos XVI y XVII*. Bogotá. Ediciones Universidad de los Andes, 1965.
- Hermosilla, Luis. "El narratario: participante y viajero en *El Carnero* de Juan Rodríguez Freyle (1638)". Diss. The Ohio State University, 1994. Ann Arbor: UMI, 1995. 9505217.
- . "La actuación narrativa en *El Carnero* de Juan Rodríguez Freyle". *Revista de Estudios Colombianos* 15 (1995): 31-38.
- . "Contratos narrativos en *El Carnero* de Juan Rodríguez Freyle". *Symposium* 52.3 (1998): 131-141.
- Hernández, Ivette. "El desorden de un reino: historia y poder en *El Carnero*". *Conquista y contraconquista: la escritura del Nuevo Mundo*. Eds. Jorge Ortega y José Amor Vásquez. México: El Colegio de México, 1994. 219-230.
- Mignolo, Walter. "Cartas, crónicas y relaciones del descubrimiento y la conquista". Ed. Luis Íñigo Madrigal. *Historia de la literatura hispanoamericana*, tomo I, Época colonial. Madrid: Cátedra, 1982. 57-116.
- Rodríguez Freyle, Juan. *El Carnero*. Ed. Darío Achury Valenzuela. Caracas: Ayacucho, 1979.
- Tovar Zambrano, Bernardo. *La colonia en la historiografía colombiana*, Medellín: Lealón, 1984.

12 Sobre este particular, Rolena Adorno señala que en su disputa con fray Bartolomé de Las Casas, Ginés de Sepúlveda le atribuía a los aztecas cobardía, ineptitud y rudeza: "'Cobardía, ineptitud y rudeza' eran los rasgos atribuidos por Sepúlveda a los aztecas, y eran los mismos que éste atribuía a otros grupos sumisos..." (58).